La Canción Española

(De la Caramba a Isabel Pantoja)

José Blas Vega



Colección Metáfora, 2



El escritor José Blas Vega (Madrid, 1942) —interesado y cercano al mundo del espectáculo desde muy joven—, bibliófilo, historiador y folclorista, productor discográfico de colecciones como *Magna Antología del Cante Flamenco* y con una amplia obra dedicada a la investigación del arte andaluz por excelencia —entre la que destacan los títulos *Vida y obra de Don Antonio Chacón, Los cafés cantantes de Sevilla* y *Silverio, rey de los cantaores*— distinguida con los premios más significativos en su especialidad, ha realizado en ***La Canción Española*** un trabajo de verdadera aproximación al estudio de los orígenes y el desarrollo de este singular género musical, con el complemento de una serie de biografías de sus principales figuras, por lo que puede considerarse el más puntual y cierto de los ensayos aparecidos hasta la fecha sobre un tema genuinamente nuestro, que no se había tratado antes con tanta rigurosidad, ni con la densa documentación manejada por el autor, fruto de una larga recopilación de materiales informativos de diversa índole. Por todo ello, ***La Canción Española*** es el tratado idóneo para adentrarse en el devenir de una música que ha alcanzado una popularidad enorme dentro y fuera de nuestras fronteras, formando parte legítimamente, desde los primeros años de este siglo, del acervo cultural español.



1. La historia

2. Los intérpretes

Lola Flores

LOLA Flores es algo más que una de nuestras folklóricas más importantes. Podemos decir resumiendo, porque de ella se ha dicho todo, que el nombre que mejor la califica es el de Lola de España, porque ella efectivamente es todo un símbolo de este país, tan tópico y tan típico, con una identificación tan plena como no lo ha logrado ningún otro artista. ¿Cual es el secreto de esa gran popularidad que desde hace más de cincuenta años no ha dejado de estar latente? Sencillamente su arte especial y su enorme personalidad. Y ahí está la clave de esta artista, sobre la que se han escrito miles de páginas, y más memorias y biografías que de ninguna otra. Es la que para los puristas sin saber cantar tiene cientos de grabaciones, la que sin saber bailar ha enardecido con su baile a varias generaciones de distintos continentes, la que sin ser actriz tiene una filmografía de más de treinta y cinco películas, y la que sin saber recitar ha conmovido a los más diversos públicos. ¡Ole tú!

Dolores Flores Ruiz nació en Jerez de la Frontera. Su fecha de nacimiento ha sido durante años un tema polémico y dudoso, manipulado en documentos y equivocado intencionadamente, cosa que comprendemos, hasta por la propia interesada. Recientemente un periodista de cierto semanario muy conocido reproducía la partida de nacimiento, alardeando que había descubierto su verdadera edad. Desde 1988 este dato ya era conocido del público, tal y como consta en su biografía recogida en el *Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco*, el 21 de enero de 1923, en la calle del Sol número 45, a pocos metros de donde naciera el gran cantaor don Antonio Chacón. Ese barrio de San Miguel y el de Santiago, han sido desde el siglo pasado las cunas del arte de casi todos los artistas jerezanos. Se crió en este ambiente, que se da tan a flor de piel en Jerez, como en ninguna otra parte, además de las fiestas habituales que desde bien pequeña le tocó vivir en las tabernas que su padre tuvo. Con una fuerte vocación de bailaora y cantante debutó en 1938 en el café El Pavo Real, preparándole las canciones el pianista Nicolás Sánchez y los bailes María Lucena y María Pantoja. Desde entonces trabajó por los teatros de la provincia de Cádiz, haciendo su presentación en Jerez el 10 de octubre de 1939 en el Teatro Villamarta, dentro del espectáculo *Luces de España,* encabezado por Rafael Ortega y Custodia Romero. La jovencísima Lolita Flores «Imperio de Jerez», según el cartel, bailó unas bulerías y cantó dos pasodobles: *Soy de Jerez* y *Lolita Flores*:

Maresita der Rosario
yo soy Lola ¡Lola Flores!
Engarsá por bulerías
a una estrella de colores.

El crítico del diario *Ayer* Don Braulio le dedicó una amplia reseña comentando que su bautismo como artista «no pudo ser más lisonjero», profetizando: «auguramos que pronto hablaremos de su consagración como tal». Antes de que terminara el año hizo una gira local con el espectáculo *Aires de Andalucía*.

En 1940 es contratada por Fernando Mignoni para la película *Martingala*, interpretada por el cantaor Niño de Marchena. Y ya en Madrid conoce también al maestro Quiroga, que le prepara algunos números,



y al empresario Juan Carcellé que le proporciona unos contratos para varios cafés cantantes del norte. Al regreso nueva película: *Un alto en el camino*, basada en la obra del Pastor Poeta.

La vida artística de Lola Flores va a cambiar completamente de rumbo en 1942, cuando es contratada por la Compañía de Canciones y Bailes Españoles de Mari Paz, que así es como se llamaba el espectáculo y no *Cabalgata*, como se empeñan en decir. La presentación fue en el Teatro Fontalba de Madrid, en junio de ese año y no en el de 1943 como dicen la mayoría. En la función Lola tenía una simple actuación ante cortinas, mientras preparaban decorados, y una intervención colectiva en el número final, *La venta de los Claveles*. Su número era *El Lerele* de Currito y Monreal:

Vengo del templo de Salomón
traigo las leyes de faraón
me manda un divé
con palabras que conservo en la memoria
sobre la historia de la raza calé...

y cuando terminó de cantarlo la gente se puso en pie jaleándole y pegándole una de las grandes ovaciones de su vida. Al día siguiente subida de sueldo y prórroga del contrato. De telonera pasaba a obtener su primer éxito que la consagraba en Madrid. Reconocidos críticos como Marquerie y el Tebib Arrumi elogiaron su actuación en amplias crónicas.

Con parte de esta compañía se formaría más adelante el espectáculo de *Cabalgata*, que representaba Daniel Córdoba, con una Lola Flores que encabezaba el reparto y cantaba cinco números. La carrera de Lola Flores ya era imparable. El empresario Adolfo Arezana le monta en 1943 el espectáculo *Zambra*, contratando para que haga pareja con ella a una de las grandes figuras del cante: Manolo Caracol. Ambos protagonizan uno de los momentos cumbres de la canción española. La compenetración de cantaor y bailaora es tan perfecta como asombrosa y los espectadores se emocionan y aclaman a los dos artistas hasta el delirio. Un apoteosis, un clamor de éxito que dura la friolera de nueve años, llenando los teatros de España diariamente. La misma Lola ha explicado esa conjunción perfecta: «Manolo y yo, en el aspecto artístico, nos compenetramos totalmente desde el primer momento. El que llevó por vez primera el cante a la orquesta, y que escenificó el flamenco, concebía genialmente los cuadros. Debo decir que Manolo me hizo bailaora, aunque él no era bailaor. Me decía como tenía que mover los brazos. Cómo y cuándo tenía que taconear, o en qué tercio cogería mi pelo con su mano. Estábamos tan compenetrados, que si un día él no estaba bien de voz, yo bailaba peor... Porque Manolo siempre tuvo que luchar con su voz. Era una voz muy gitana, muy quebrada. Le costaba trabajo cantar. Tenía que esforzarse, luchar contra ella; y sacar a relucir su casta. Precisamente por ello su cante era dramático y electrizaba a todo el mundo: a los que estábamos en escena y al público».

La primera grabación de Lola fue la canción *Pescaero, pescaero*, pero del repertorio de su primera época destacó *Pepa Banderas* (1946), *La Sebastiana*, y sobre todo el número que la identificaría popularmente, *La Zarzamora* (1948):

En er Café de Levante
entre palmas y alegría
cantaba la Zarzamora
se lo pusieron de mote
porque dicen que tenía
los ojos como las moras...

Tras su separación de Caracol en 1951, Lola firma un contrato en exclusiva, por dos años, con el empresario cinematográfico Cesáreo González. El acontecimiento, que suponía para Lola la enorme cifra de seis millones de pesetas, fue de gran repercusión periodística y se firmó en el Museo de Bebidas de Perico Chicote. Esta nueva etapa de la vida de Lola supone la consagración de su carrera artística y cinematográfica y un reconocimiento total a nivel internacional, sobre todo en América. Guiada por la mano experta de Cesáreo González, Lola contribuyó a impulsar el cine folklórico español, siguiendo el ejemplo de otras artistas en épocas anteriores, como en el caso de Imperio Argentina y Estrellita Castro. En esta década de los cincuenta llegó a rodar nada menos que dieciocho películas, algunas en coproducciones mejicanas. Estos títulos daban la imagen completa de un cine totalmente folklórico donde el papel preponderante estaba en base al alto contenido de canciones y bailes. Traemos al recuerdo algunas de ellas: *La estrella de Sierra Morena* (1952), *Pena, penita, pena* (1953), *Morena Clara* (1954), nueva versión de la que había interpretado Imperio Argentina, repitiendo el mismo papel el graciosísimo Miguel Ligero, *Hermana Alegría* (1954), con una Lola en el papel de monja, *Lola Torbellino* (1955) junto al famoso compositor Agustín Lara, *Limosna de amores* (1955) y *Echame a mí la culpa* (1958) con el cantante mejicano Miguel Aceves Mejía, *Venta de Vargas* (1958), y por segunda vez en la pantalla un tema tan popular como *María de la O* (1958).
Después de un emotivo banquete de despedida en el hotel Palace, Lola emprendió su primer viaje a América, de los más de treinta que lleva realizados, el 23 de abril de 1952. Además de su familia le acompañaba su hermana Carmen, que debutaría como cancionetista haciendo en ocasiones pareja con ella, el bailaor Faíco, el guitarrista Paco Aguilera y su representante Palmita. Como pianista y director musical se agregaría García Matos que vivía en América. El debut fue en México, en el teatro Lírico y en la Sala Capri, además de la televisión. Recorrieron toda América menos Chile.

Al regreso Lola conecta nuevamente en directo con el público español, presentando su espectáculo *Copla y Bandera*, que se estrena en octubre de 1954 en el Calderón de Madrid:

La Lola se fue cantando
cantando se fue la Lola
que er mundo fue paseando
con peineta y bata de cola...
...
La Lola ya está a tu vera
ya ha vuelto de tierra extraña
donde fue copla y bandera
de la alegría de España...

En la obra, aparte de su hermana y Faíco, intervenía como galán cantante El Beni de Cádiz, émulo de Caracol, y la colaboración especial de Los Gaditanos, aquel trío que se hizo famoso cantando *Que bonita que es mi niña*. Su siguiente espectáculo fue *Arte Español*, en 1957, con Rafael Farina de figura. Ese mismo año Lola acaparaba las portadas de las revistas del corazón con motivo de su boda, cerrando así la larga serie de sus romances sonados. Se casó el 27 de octubre, en el Real Monasterio de El Escorial, con el guitarrista y rumbero catalán Antonio González «Pescadilla», y fueron los padrinos Cesáreo González y Paquita Rico. El ilustre don José María Pemán, gloria de las letras españolas, le hacía el regalo lírico de estos versos:

Torbellino de colores
no hay en el mundo una flor
que el viento mueva mejor
que se mueve Lola Flores.

Tras su separación de Caracol en 1951, Lola firma un contrato en exclusiva, por dos años, con el empresario cinematográfico Cesáreo González. El acontecimiento, que suponía para Lola la enorme cifra de seis millones de pesetas, fue de gran repercusión periodística y se firmó en el Museo de Bebidas de Perico Chicote. Esta nueva etapa de la vida de Lola supone la consagración de su carrera artística y cinematográfica y un reconocimiento total a nivel internacional, sobre todo en América. Guiada por la mano experta de Cesáreo González, Lola contribuyó a impulsar el cine folklórico español, siguiendo el ejemplo de otras artistas en épocas anteriores, como en el caso de Imperio Argentina y Estrellita Castro. En esta década de los cincuenta llegó a rodar nada menos que dieciocho películas, algunas en coproducciones mejicanas. Estos títulos daban la imagen completa de un cine totalmente folklórico donde el papel preponderante estaba en base al alto contenido de canciones y bailes. Traemos al recuerdo algunas de ellas: *La estrella de Sierra Morena* (1952), *Pena, penita, pena* (1953), *Morena Clara* (1954), nueva versión de la que había interpretado Imperio Argentina, repitiendo el mismo papel el graciosísimo Miguel Ligero, *Hermana Alegría* (1954), con una Lola en el papel de monja, *Lola Torbellino* (1955) junto al famoso compositor Agustín Lara, *Limosna de amores* (1955) y *Echame a mí la culpa* (1958) con el cantante mejicano Miguel Aceves Mejía, *Venta de Vargas* (1958), y por segunda vez en la pantalla un tema tan popular como *María de la O* (1958).
Después de un emotivo banquete de despedida en el hotel Palace, Lola emprendió su primer viaje a América, de los más de treinta que lleva realizados, el 23 de abril de 1952. Además de su familia le acompañaba su hermana Carmen, que debutaría como cancionetista haciendo en ocasiones pareja con ella, el bailaor Faíco, el guitarrista Paco Aguilera y su representante Palmita. Como pianista y director musical se agregaría García Matos que vivía en América. El debut fue en México, en el teatro Lírico y en la Sala Capri, además de la televisión. Recorrieron toda América menos Chile.

Al regreso Lola conecta nuevamente en directo con el público español, presentando su espectáculo *Copla y Bandera*, que se estrena en octubre de 1954 en el Calderón de Madrid:

La Lola se fue cantando
cantando se fue la Lola
que er mundo fue paseando
con peineta y bata de cola...
...
La Lola ya está a tu vera
ya ha vuelto de tierra extraña
donde fue copla y bandera
de la alegría de España...

En la obra, aparte de su hermana y Faíco, intervenía como galán cantante El Beni de Cádiz, émulo de Caracol, y la colaboración especial de Los Gaditanos, aquel trío que se hizo famoso cantando *Que bonita que es mi niña*. Su siguiente espectáculo fue *Arte Español*, en 1957, con Rafael Farina de figura. Ese mismo año Lola acaparaba las portadas de las revistas del corazón con motivo de su boda, cerrando así la larga serie de sus romances sonados. Se casó el 27 de octubre, en el Real Monasterio de El Escorial, con el guitarrista y rumbero catalán Antonio González «Pescadilla», y fueron los padrinos Cesáreo González y Paquita Rico. El ilustre don José María Pemán, gloria de las letras españolas, le hacía el regalo lírico de estos versos:

Torbellino de colores
no hay en el mundo una flor
que el viento mueva mejor
que se mueve Lola Flores.

A continuación del éxito de su espectáculo *Luna y guitarra*, se presentó en el Teatro Olimpia de París en febrero de 1960. Lola seguirá su escalada de éxitos internacionales alternándolos con nuevos espectáculos como *La copla morena* (1961), *Espectáculo español* (1964) y *La Guapa de Cádiz* (1967). Mantuvo también su relación con el cine español: *El balcón de la luna* (1962), película que fue muy sonada como prototipo de las folklóricas, figurando en el reparto estelar con Carmen Sevilla y Paquita Rico, *De color moreno* (1963), *La gitana y el charro* (1964), *Una señora estupenda* (1967) y hasta una exótica *Aventura en Hong-Kong* (1968).

En la década de los setenta Lola reposó más sus actuaciones, posiblemente ocupada en dirigir personalmente su restaurante-espectáculo Caripen, lo que no quitó para que reapareciera en el teatro, tras varios años de ausencia, con el espectáculo *Ella... Lola* en 1974 y con *Candelas* en 1977. También bajó su producción cinematográfica, salvo *Casa Flora* en 1972. En estos años se dedicó a hacer galas en importantes salas de fiestas, y en 1980 montó el show titulado *El concierto de las Flores* con su hermana Carmen y su hija Lolita. Fórmula que ha repetido en numerosas ocasiones.

A principios de 1983 Lola volvía de nuevo a montar espectáculo. Esta vez en el Teatro La Latina. Se tituló *Con casta* y tuvo como estrella invitada a La Chunga. Y ese año vuelve a ser noticia. Una noticia escandalosa, cuando ¡por fin! la revista *Interviú* presenta en plena portada y páginas interiores el desnudo casi integral de Lola Flores, provocando cierto desencanto y la indignación en el público que le ha sido fiel y que ha sabido respetar sus problemas personales, como en el célebre caso del proceso que tuvo con Hacienda.

Lola, que siempre ha sido, es y será noticia, y que nos tiene habituados a que compartamos sus situaciones familiares, sigue sin decaimiento entregada a su arte, con más tesón y coraje que nunca, alucinándonos constantemente con ese derroche artístico que le da la experiencia. Así nos ha parecido cuando en la pantalla televisiva encarnaba un personaje de *Juncal* (1989), o más recientemente cuando lucía todas sus posibilidades en la serie *Con sabor a Lolas*, emitida entre 1992 y 1993.

Lola, como los grandes, y porque se lo merece y porque es de justicia, ya está en el trasiego de los homenajes de corazón, que son los buenos, y así lo concebieron todas las figuras de la canción, que en mayo de 1990 se reunieron en el Knight Center de Miami para tributarle su admiración. Nada menos que Julio Iglesias, El Puma, Raphael, Rocío Jurado, Celia Cruz, José Luis Perales, y todo el clan de los Flores. Acto bello, emotivo, inusual, que quedó plasmado en un disco: *Homenaje*, donde Lola canta rancheras, sevillanas, rumbas, recita a Lorca y se inventa el gipsy-rap. Lola siempre sorprendente. Este es también nuestro homenaje.

***

Después de haberlo escrito tenemos que cerrar dolorosamente este capítulo con la lamentable muerte de nuestra admirada Lola, acaecida el 16 de mayo de 1995. Antes de tal suceso nos legó sus memorias televisivas en *El coraje de vivir*, nombre que no podía ser más identificativo de su propia realidad. Su muerte conmocionó a todo el país, con tan insólita elocuencia que se nos escapa al comentario. Ese ha sido su mayor triunfo.